

De vuelta al horror

Cuando la policía observó a dos niños deambulando alrededor de un vendedor ambulante, se acercaron a él, decomisaron su mercancía y lo arrestaron, sin saber que estaban condenando a los niños y su padre a un futuro de miseria y sangre. Los tres habían huido del horrendo conflicto de su amada Libia a través de Argelia y Marruecos para llegar a España. En su país era un comerciante prospero, pero la mayor parte de su dinero lo gastó sobornando a las autoridades para poder cumplir su sueño de llegar a Europa, luego que su mujer muriera alcanzada por una bomba y sus dos hijos se salvaran de milagro. Una vez en Madrid se trazó un plan, comenzaría como un comerciante informal vendiendo baratijas en la calle, y con paciencia y mucho esfuerzo algún día tendría nuevamente un negocio prospero. Pero cuando rindió testimonio en el juzgado su señoría le informó que sus circunstancias no se podían usar como atenuante, era un inmigrante ilegal cometiendo un delito. En su caso la justicia fue expedita y en una semana estaba siendo deportado al horror en que se había convertido su nación.

Fibonacci